

Santo Domingo

Santo Domingo Bajo el signo de la Esperanza Reordenación del texto de Santo Domingo ¹

Angel Salvatierra

Presentación del autor

Por la metodología seguida en Santo Domingo, los agentes de pastoral echan en falta una visión global de la realidad socio-cultural y eclesial, de la iluminación teológica y de las mismas líneas pastorales. Todo ello se encuentra en el documento, pero extendido en varios capítulos y apartados. En algún caso he escuchado alguna crítica sobre vacíos del Documento de Santo Domingo (DSD).² En realidad no había tales vacíos, pues los aspectos aludidos se encontraban en otros apartados del documento. Así, por ejemplo, alguien notó con extrañeza la falta de desarrollo de la opción por los pobres dentro del capítulo de la Nueva Evangelización. Dicho desarrollo aparece en el capítulo sobre Promoción humana, y con una amplitud y densidad que alcanza a toda la acción evangelizadora de la Iglesia (178 y 179).

En vista de ello he tratado de reordenar el contenido del DSD, presentando en forma seguida la realidad eclesial y social, la iluminación teológica y las líneas pastorales prioritarias. Así queda recogido el contenido del DSD sobre Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana. Responde a la metodología del VER, JUZGAR y ACTUAR, que se ha mostrado sumamente útil en el trabajo pastoral. De algún modo se insinúa esta metodología en los diferentes apartados de la parte central del DSD.

La base principal del texto³ de este trabajo son las Conclusiones de la IV Conferencia de Santo Domingo.³ Pero tengo asimismo en cuenta el "Mensaje a los

1 El texto que aquí presentamos es un resumen muy reducido (con permiso del autor) de su obra del mismo título (de 115 págs.) cuya lectura íntegra y estudio recomendamos. Ha sido editada por EDICAY Apdo. 46, Cuenca, Ecuador. Para contactar al autor: fax: 593-2-501429 (Conferencia Episcopal Ecuatoriana). [Nota de la Redacción].

2 En adelante los números citados pertenecen al Documento de Santo Domingo.

3 Al que citaremos como M.

pueblos de América Latina y el Caribe" que forma parte del DSD, y el Discurso inaugural del Papa.⁴ Quiero dejar constancia de que este trabajo no sustituye la lectura del DSD. Sólo pretende ser una ayuda para captarlo con más facilidad.

I. VISION PASTORAL DE LA REALIDAD⁵

Introducción: Mirada Evangélica

Al no haber en el DSD un capítulo sobre la realidad, no encontramos tampoco un desarrollo de lo que implica una *visión pastoral de la realidad*, como aparece en los diferentes aportes de las Conferencias Episcopales del Continente o en el "Documento de Trabajo", núm. 124-127. No obstante, hay unos párrafos densos que expresan el sentido profundo de la visión pastoral de la realidad según el DSD.

Se trata de una manera de ver evangélica (mirada de fe), a partir de las opciones propias de la Iglesia, sobre todo desde la opción evangélica y preferencial por los pobres. Consiste en ver con los ojos y desde la vivencia de los pobres, con la mediación de los valores evangélicos. Es un "ver desde dentro" esa realidad que experimentan los pobres, destinatarios y sujetos principales de la acción evangelizadora de la Iglesia, para poder orientarse en su labor pastoral, ya que en nuestra Iglesia la mayoría son pobres y marginados. Por ello, los pobres no son para los pastores un *objeto* que se estudia, sino el *sujeto* mismo del problema y actores principales de su solución. Incluye, por supuesto, el aporte de las ciencias sociales; pero no se trata de una mirada desapasionada o meramente científica. (Esta nota introductoria sirve para dar realce a los párrafos siguientes, de especial densidad profética).

"En la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural. [...] Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida. [...] Tenemos que alargar la lista de los rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (cf DP 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por inhumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

4 Al que citaremos como DI

5 La "profesión de fe", dado su carácter peculiar, introductorio y brevedad, conserva su estatuto exento al margen de la triple metodología de "ver juzgar y actuar". (Nota de la Redacción).

"Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él" (179).

1. Realidad eclesial

1.1 La primera evangelización

A los 500 años de la Primera Evangelización, la Iglesia celebra una realidad espléndida y permanente: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del Mensaje evangélico en el continente americano. Las «semillas del Verbo», presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu, aunque hubo evangelizadores que no siempre estuvieron en condiciones de reconocer esos valores (16, 17).

Como consecuencia, el encuentro del catolicismo ibérico y las culturas americanas dio lugar a un proceso de mestizaje, perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio (18, 21).

"La historia nos muestra «que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella, se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho, la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de aquellos abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 4)" (DSD 18).

La obra evangelizadora fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Los medios pastorales fueron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana (19).

Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes. Los Obispos, por su parte, revelan también esta actitud profética de denuncia, unida al anuncio del Evangelio. La Iglesia no puede menos de reconocer con toda verdad los enormes sufrimientos infligidos durante la época de la conquista y la colonización, por no ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios (cf Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 2; DSD 20, 245).

"Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del Caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. [...] Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este «holocausto desconocido» en el que

«han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe» (Discurso en la Isla de Gorea, Senegal, 21.2.92; Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, 2). [...] Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días" (20).

"En este V Centenario queremos agradecer a los innumerables misioneros, agentes de pastoral y laicos anónimos, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús" (21).

1.2 La Iglesia convocada a la santidad

La Iglesia es convocada permanentemente por la Palabra de Dios, y está encargada de anunciarla por medio de los servicios de la evangelización, la catequesis y la teología. Palabra que se celebra en la acción litúrgica. Todo ello está enmarcado en el llamado a la santidad, y a su servicio (33-35). La vida contemplativa y monástica está presente hoy en América Latina, se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos, formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos toman conciencia de su responsabilidad pastoral en sus diversas formas. Crece el interés por la Biblia. En diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente se experimenta una vivencia de comunión y participación (37, 38, 54).

Junto a estos factores positivos, se enumeran limitaciones y aspectos de signo negativo:

"El desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. Frecuentemente la religiosidad popular [...] no está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo".

Predicamos poco acerca del Espíritu, que actúa en los corazones y los convierte, haciendo posible la santidad. Se ha perdido en gran medida la práctica de la dirección espiritual. De ahí la importancia del primer anuncio (kerygma) y de la catequesis (40, 41, 42).

Queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia. Persiste la poca participación de la comunidad cristiana y aparecen quienes intentan apropiarse de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia. Falta formación litúrgica (43).

Todo ello explica la falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos algunos agentes pastorales. De ahí que muchos católicos son presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo. Esta incoherencia se muestra como una de las causas que generan pobreza en nuestros pueblos (44, 161).

1.3 Comunidades eclesiales vivas y dinámicas⁶

Las *iglesias particulares* tienen como misión prolongar para las diversas comunidades «la presencia y la acción evangelizadora de Cristo» (DP 224). Por congregar al pueblo de Dios de un lugar o región, conocen de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y están llamadas a generar, bajo la acción del Espíritu, la NE, la promoción humana y la inculturación de la fe (cf RMI 54; DSD 55).

Crece en América Latina la conciencia de iglesia particular en buen número de diócesis. Se experimenta una vivencia de comunión y participación en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente. Sin embargo, muchas iglesias particulares todavía se mantienen ajenas a las exigencias de renovación. Además, muchas diócesis carecen de suficientes agentes calificados de pastoral. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. El camino de la comunión y participación muchas veces es obstaculizado por la falta de sentido de iglesia y del auténtico espíritu misionero. Existen divisiones y conflictos (54, 56, 68)⁷.

La *parroquia*, comunidad de comunidades y movimientos, es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, vive y obra insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades. Existe un movimiento de renovación de las parroquias como centros de evangelización, principalmente a través de las comunidades en su interior y la participación de los laicos. De todos modos sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos. Hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan ordinariamente a la parroquia. La problemática de la parroquia urbana es uno de los mayores desafíos que tiene la acción pastoral (58, 59)⁸.

La *Comunidad Eclesial de Base* (CEB) es célula viva de la parroquia, entendida esta como comunión orgánica y misionera. Crece la experiencia de dichas comunidades en las iglesias del continente, aunque con diversidad de modelos. En muchas de nuestras iglesias se puede hablar de una madurez de esta experiencia, ya que las CEBs llegan a ser una nueva estructura pastoral, en que se practica la opción preferencial por los pobres y se estimula la participación creciente y responsable de los laicos. Con todo, el caminar de las CEBs se ha dado y se sigue dando en medio de tensiones. Cuando no existe una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctima de manipulación ideológica o política (61, 62).⁹

6 Si bien el DSD dedica varios apartados a las "comunidades eclesiales vivas y dinámicas" (54-63), apenas hay referencias a la realidad misma de ellas. Subsanamos en parte esta deficiencia elaborando una apretada síntesis con lo que ofrece el DSD y lo que presenta el "Instrumento Preparatorio" para la IV Conferencia, núm. 520-546.

7 Cf CELAM, Instrumento Preparatorio, núm. 540, 545

8 Ibid. 526-533

9 Ibid. 520-523

1.4 Ministerios y carismas en la Iglesia

Ministerios ordenados y vocaciones¹⁰

La cercanía a cada una de las personas permite a los *obispos* compartir con ellas las situaciones de dolor e ignorancia, de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. (74)¹¹.

Se nota un crecimiento en la identidad del *presbítero*... (68)¹².

Para el servicio de la comunión en el continente tiene importancia el ministerio de los *diáconos*... (76)¹³.

Es signo de alegría y de esperanza el nacimiento de seminarios mayores en nuestro continente y el aumento de alumnos en ellos. (83)

Vida consagrada¹⁴

Es un hecho particularmente significativo de nuestra Iglesia el florecimiento de la vida consagrada... (85)¹⁵.

Fieles laicos

Como signo de los tiempos vemos hoy un gran número de *laicos comprometidos* en la Iglesia: ejercen diversos ministerios, servicios y funciones en las comunidades eclesiales de base o actividades en los movimientos eclesiales. Crece su responsabilidad en el mundo y en la misión "ad gentes". Aumenta el sentido evangelizador de los fieles cristianos (95).

La mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia. Como consecuencia, las realidades temporales no son guiadas por criterios evangélicos. Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos, la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intra-eclesiales y una deficiente formación les privan de dar respuestas eficaces a los actuales desafíos de la sociedad (96).

10 Lo dicho en nota anterior acerca de la escasez de datos de la realidad sobre las "comunidades eclesiales vivas y dinámicas" (54-63), se repite en cuanto a "los ministerios ordenados" (67-77). Nos apoyamos en el "Instrumento Preparatorio" del CELAM, núm. 569-584, para hacer una síntesis con los elementos que aporta el DSD.

11 Cf CELAM, "Instrumento Preparatorio", núm. 569-574

12 Ibid. 575-581

13 Ibid. 582-587

14 Hay pocos datos explícitos sobre la realidad de la vida consagrada en el DSD (85-93). Nos apoyamos en el "Instrumento Preparatorio" del CELAM, núm. 588-600, para subsanar en parte esta deficiencia

15 Cf CELAM, Instrumento Preparatorio, núm. 588-592

El Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos... (102).

La sociedad y la Iglesia han crecido en la *conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón*. Hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres. Las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Con todo, hoy se difunden proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y misión de la mujer: se niega su específica dimensión femenina, se la convierte en objeto de placer y se le ofrece un papel secundario en la vida social (105, 106).

Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y la marginación social, del narcotráfico, la prostitución y la guerrilla, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediateista. Por otra parte, hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres (112).

Son muchos los que viven en la pobreza, que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos y de aportar al mundo entero nuestra experiencia de fraternidad (122).

1.5 Anuncio del Reino a todos los pueblos

Misión "ad gentes" y "ad intra"

El desafío de la misión "ad gentes" ha sido asumido desde nuestra pobreza. Sin embargo, la conciencia misionera es todavía insuficiente o débil... (125, 126, 127).

En América Latina y el Caribe numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio. Muchos se apartan de la Iglesia o no se identifican con ella (130).

La división de los cristianos, que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia, es un gran desafío. Existe confusión sobre el tema del ecumenismo; el fundamentalismo proselitista de grupos sectarios obstaculiza el camino del ecumenismo (133). La existencia de prejuicios e incomprensiones es un obstáculo para el diálogo (137).

Desafío de las sectas y nuevos movimientos religiosos

El problema de las sectas ha adquirido proporciones dramáticas. Están marcadas por un moralismo riguroso, por un culto participativo y emotivo y por su agresividad contra la Iglesia católica (139, 140). Estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia ante la falta de presencia de la Iglesia en algunos ambientes humanos. (147). Muchos movimientos pseudo-religiosos -aquellos del ocultismo, adivinación y espiritismo- minan la fe y causan desconcierto en las mentes, dando soluciones falsas a los grandes interrogantes del hombre (155). Entre las causas de estos nuevos movimientos religiosos se señalan: progresiva crisis social que suscita una cierta angustia colec-

tiva, capacidad de tales movimientos para satisfacer momentáneamente algunas necesidades, distanciamiento de la Iglesia de sectores que buscan nuevos canales de expresión religiosa (149).

Reto del secularismo

El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y el Caribe. Una modalidad es el "secularismo" que niega a Dios. Esta posición se debe distinguir del proceso de "secularización", el cual sostiene legítimamente que las realidades materiales son en sí buenas y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorrealización humana y es respetada por Dios (cf GS 36). Otra modalidad es el "indiferentismo" de aquellos que o rechazan toda religión, o sostienen que todas las religiones son equivalentes (153-154).

2. Realidad Social

2.1 Los nuevos signos de los tiempos

Derechos humanos

La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla; pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos derechos y se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas (166).

Los derechos humanos se violan no solo por el terrorismo, la represión y los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas, que originan grandes desigualdades. Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad (167).

La tierra, don de Dios

Es grave la crisis ecológica, como lo ha puesto de relieve la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente, celebrada en Río de Janeiro. Las grandes ciudades de América Latina y el Caribe están enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobre todo en sus villas de miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas. La misma legislación impide a menudo el acceso a la propiedad de la tierra. Ante esta crisis se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible, que busca conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos (169, 174).

Esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores (174).

En nuestro continente existen dos mentalidades opuestas con relación a la tierra: a) La mentalidad indígena, que considera la tierra como fuente de vida, lugar sagrado y centro integrador de la vida de la comunidad; por ello existe un sentido natural de respeto a la tierra, como madre que alimenta a sus hijos y que requiere ser cuidada; b) la mentalidad mercantilista, que considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y el lucro, llegando hasta el desalojo de sus legítimos dueños; el mercantilismo lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres (172).

La tenencia, administración y utilización de la tierra es uno de reclamos más urgentes a la promoción humana (175).

No podemos olvidar la situación de los campesinos que trabajan su tierra y ganan el sustento de su familia con tecnologías tradicionales (172).

Empobrecimiento y solidaridad

El creciente empobrecimiento que afecta a millones de hermanos nuestros es el más devastador y humillante flagelo que viven América Latina y el Caribe. En la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos (179).

Los años ochenta se han caracterizado por el flagelo de la inflación, el peso de la deuda externa, la destrucción de las economías estatales y la caída de las inversiones, entre otros fenómenos. La relación de los precios a nivel internacional entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminativa. El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos. Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumistas y egoístas, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social (198, 199).

La falta de coherencia entre la fe y la vida es una de las causas que generan pobreza en nuestros países (161).

"La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad" (DSD 179).

El pueblo se resiste y busca protegerse de la crisis a través de la economía informal, la cual obedece a una necesidad de sobrevivencia, aunque es susceptible de naufragio en caso de enfermedades, inflación, etc. (203).

Trabajo y migración

Se advierte un deterioro en las condiciones de vida y en el respeto de los derechos de los trabajadores, una pérdida de autonomía por parte de sus organiza-

ciones, abuso del capital, que desconoce o niega la primacía del trabajo, pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se observa la alarmante falta de trabajo, o desempleo, con toda la inseguridad económica y social que ello comporta (183).

Hay un fuerte incremento de la migración hacia los países del Norte y otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados. En los países con especiales problemas de migración existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores hay una tendencia a impedir el ingreso de migrantes (187).

Orden democrático e integración

Durante los últimos años, la libertad viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real. La Iglesia ha jugado un papel protagónico en América Latina y el Caribe en el paso a la democracia, propiciando el respeto a la persona humana y el diálogo (190, 191).

La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamiento de los partidos con relación a las necesidades reales de la comunidad, clientelismo político y populismo, falta de orientación hacia el bien común por parte de los gobiernos (192).

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse de manera aislada. También constatamos el dinamismo de naciones que se asocian, como signo de los tiempos, aun en América Latina y el Caribe. La necesaria interdependencia de las personas y la de las naciones son características humanas. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y esta pueda transformarse en fraternidad (204, 205).

Se da una desintegración en el interior de nuestros países y se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques, que amenazan con dejar aislado a nuestro continente en cuanto no responde a sus intereses económicos (207, 208).

2.2 Situación de la familia

Un número creciente de familias interpela a gobiernos, sociedad y organismos internacionales desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vivienda digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos (218).

América Latina y el Caribe tienen una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes representan el 55% de la población. Han aumentado los

"niños de la calle", que deambulan día y noche sin hogar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos (221).

Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos. Con demasiada frecuencia se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas (217). Se vive hoy una relación estrecha, subjetiva y objetiva, entre anticoncepción y aborto. Se separa de modo drástico el significado unitivo del procreativo en el acto conyugal, el cual traiciona el mismo sentido del amor (215). Existe una distribución masiva de anticonceptivos, en su mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones. Nuestro continente sufre a causa del imperialismo anticonceptivo, sin respeto a sus tradiciones religiosas, étnicas y familiares (219).

Nos desafía la anticultura de la muerte: somos testigos de las campañas anti-vida que se difunden en América Latina y el Caribe, que generan un rechazo hacia el hijo, considerado como un agresor. La mentalidad anti-vida lleva también a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles (219).

3. Realidad cultural

3.1. Situación moral

Si bien hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas, sin embargo, se observa en nuestra realidad social un desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido de pecado. La corrupción se ha generalizado, hay un mal manejo de los recursos económicos públicos, se fomenta la insensibilidad social ante la falta de aplicación de la justicia, no hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema (232, 233).

Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida, se cambia el sentido de ésta como conquista del fuerte sobre el débil, se asiste a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana y se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, propiciando la pornografía y la prostitución. En el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida y aumentan las enfermedades venéreas. Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana", sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante. Se observa una "moral de situación", según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego (234-236).

3.2 Culturas indígenas, afroamericanas y mestizas

América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, con su identidad social (244).

Los pueblos indígenas cultivan valores humanos de gran significación, fruto de las "semillas del Verbo" (245).

Las culturas afroamericanas, presentes en el continente, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos tienen también valores humanos que expresan la presencia del Dios creador. Durante cuatro siglos, varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fueron el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo cristianos que no fueron ajenos a esta situación (246).

Como señala Puebla, en los pueblos que son fruto del mestizaje racial se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada de catolicismo. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de los deberes cristianos y la ignorancia religiosa (247).

3.3 Cultura moderna

Aunque realidad pluricultural, América Latina y el Caribe están profundamente marcados por la cultura occidental o moderna. Esta cultura se caracteriza por la centralidad del hombre, los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia y la absolutización de la razón; invita al hombre a asumir la construcción de la historia; incide en la esfera religiosa, con riesgo de desinteresarse de Dios, privilegiando el orden temporal exclusivamente (252).

La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, y lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad como la confianza en el progreso indefinido (252).

Hay una serie de factores que explican las limitaciones y desviaciones que ha producido la cultura moderna: ruptura entre fe y cultura, incoherencia entre los valores humanos y cristianos del pueblo y las estructuras sociales, vacío ético e individualismo reinante, escasa presencia de la Iglesia en el campo del arte y del pensamiento filosófico y antropológico-social (253).

3.4 Cultura urbana

América Latina y el Caribe se encuentran en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial constituye el paso de la cultura rural a la cultura urbana. En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza y porque la modernidad tiende a

cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos (255).

Nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica periferias de pobreza y miseria, fruto de modelos económicos explotadores y excluyentes. El mismo campo se urbaniza por la multiplicación de las comunicaciones y los transportes (255).

El hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: es dinámico y proyectado hacia lo nuevo, consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado (255).

3.5 Acción educativa de la Iglesia

La realidad educativa latinoamericana nos interpela: por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica; por la crisis de la familia, la primera educadora; por el divorcio entre Evangelio y cultura; por las diferencias sociales y económicas, que hacen onerosa la educación católica. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en la televisión (267).

En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y que son ambivalentes. De aquí surge la necesidad de confrontar los nuevos valores educativos con Cristo revelador del misterio del hombre. Desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, apto para dominar el mundo. Esta realidad nos interpela para continuar la línea de la encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana (266).

Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente realizar un proyecto cristiano de hombre y, para ello, tiene que estar en diálogo con la cultura humanista y técnica (268).

Otro desafío es el problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos, y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe (269).

Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la informal, así como la educación adecuada a las culturas indígenas y afroamericanas, a fin de no marginarlas y excluirlas del progreso (270).

3.6 Comunicación social

El desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones ofrece a la evangelización amplias perspectivas de comunicación, pero presenta también retos muy serios por la orientación secularista de muchas programaciones... (280). La presencia de la Iglesia, en cambio, es insuficiente y se carece de agentes con la preparación debida (280).

4. Desafíos y causas

En este apartado voy a recoger los principales desafíos que nos ofrece el DSD y unas consideraciones sobre las causas principales de la realidad presentada. Por la manera como está elaborado el DSD, se enumeran muchos desafíos, pero falta una selección de los principales. Trataré de hacer este trabajo, destacando aquellos desafíos que, en una visión de conjunto, aparecen subrayados en el DSD. Siguiendo los apartados del DSD, comienzo con los desafíos de la realidad eclesial, para señalar en segundo lugar los desafíos de la realidad social y cultural. Recojo algunos elementos para avalar cada uno de los desafíos con los números de referencia; pero se podrían ampliar las citas. En nota al pie de página indico la lista de números del DSD que aluden a los desafíos anotados.

4.1 Desafíos de la realidad eclesial

- *Inculturación*¹⁶: la nueva evangelización tiene que inculturarse en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas (30), la liturgia es el medio principal a través del cual penetra el Evangelio en el corazón mismo de las culturas (35, 43, 248), debe alcanzar al campo de la educación (270), al del desarrollo (249), al de la espiritualidad (169) y al de la reflexión teológica (177), debe llegar asimismo a la inculturación de la misma Iglesia y de ahí se requiere prestar atención a las vocaciones de indígenas (80, 248).

- *Protagonismo de los laicos*¹⁷: los laicos están llamados a ser protagonistas de la nueva evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana (97), hay que contar con el liderazgo femenino e incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos (109), es preciso promover el protagonismo de los adolescentes y los jóvenes para su participación en la Iglesia (119).

- *Pastoral urbana*¹⁸: es un gran desafío la cultura urbana con sus valores, expresiones y estructuras (253), la cual genera un tipo de hombre diverso del hombre rural por su dinamismo, por la búsqueda de lo nuevo y por el desarraigo (255) y exige la renovación de la parroquia urbana, pues hay desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan ordinariamente a la parroquia (9).

- *Sectas y nuevos movimientos religiosos*¹⁹: resultan un gran desafío a la evangelización por su proliferación y crecimiento (26, 148), por su acción proselitista (133, 139, 140), por su presencia en sectores vulnerables y poco atendidos, especialmente entre personas sencillas o con problemas materiales y de familia (141), por su interpretación fundamentalista de la Biblia (38, 140), por el uso de los medios de comunicación social (280); de ahí que la Iglesia debe evaluar a cuáles ambientes lleva su acción evangelizadora y a cuáles no (150).

16 Cf. DSD 1, 13, 15, 17, 24, 30, 33, 35, 43, 49, 53, 55, 58, 84, 87, 102, 128, 138, 172, 177, 228, 229, 230, 243, 248, 250, 253, 254, 256, 271, 297.

17 Cf. 59, 60, 253, 255, 256, 257, 259, 260, 261, 298, 302

18 Cf. 59, 60, 253, 255, 256, 257, 259, 260, 261, 298, 302

19 Cf. 26, 38, 133-146, 147-151, 280

-*Vida moral y santidad*²⁰: hay un desajuste ético-moral y un vacío ético, que se manifiestan en el permisivismo y la pérdida del sentido de pecado (232, 253), en la incoherencia entre la fe y la vida, que es una de las causas que generan pobreza en nuestros países (96, 161), que hace a muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo (44), y que es consecuencia de que numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio (130); de ahí el llamado a la santidad (31-53), que consiste básicamente en el seguimiento de Jesucristo (32), y la exigencia de una ética a la cual estén subordinadas las propuestas del desarrollo (169).

-*Ecumenismo y macroecumenismo*²¹: en cuanto al ecumenismo propiamente dicho, el gran desafío es la división misma entre los cristianos, que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia (133), denunciada como un escándalo por el Concilio Vaticano II, y que está en contra de los deseos expresados por Cristo en su oración en favor de la unidad (133); en cuanto al macroecumenismo, tenemos como desafíos la superación de prejuicios e incomprensiones y el dialogar con las religiones no cristianas presentes en el continente (137,138).

-*Necesidad de formación*²²: en muchos católicos hay un desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe por limitaciones de la misma religiosidad popular; esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado (39). Se hace, pues, necesaria la formación a todos los niveles, considerando además que esta es un camino de conversión: para los ministros ordenados (72, 73, 77), para los candidatos al sacerdocio (84), para las personas de vida consagrada (92), para los laicos (95, 99), para los adolescentes y los jóvenes (115).

4.2 Desafíos de la realidad social y cultural

-*Creciente empobrecimiento*: el creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros, hasta llegar a intolerables extremos de miseria, es el más devastador y humillante flagelo que viven América Latina y el Caribe (179), que afecta gravemente a muchos jóvenes (112) y a un número creciente de familias (218), y crea periferias de pobreza y miseria en nuestras metrópolis (255), como consecuencia de la política de corte neoliberal (179) y de la falta de coherencia entre la fe y la vida, entre otras causas (161).

-*Continente multiétnico y pluricultural*²³: América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural, donde conviven pueblos aborígenes, afro-

20 Cf 21, 32, 37, 44, 45, 96, 130, 169, 232, 248, 253

21 Este desafío no tiene explicitación tan amplia como los anteriores; pero si consideramos la fuerza con que está expresado y, además, que el ecumenismo se asume como una prioridad pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo (135), se justifica que lo presentamos como uno de los principales desafíos que enfrenta nuestra Iglesia. Además, conviene destacar que se aborda en forma clara y decidida lo que se denomina «macroecumenismo», que supone la apertura y el diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente.

22 Cf 51, 57, 63, 72, 73, 77, 84, 92, 95, 99, 107, 115, 156, 169, 185, 200, 231, 237, 240, 254, 273, 284

23 Cf. las citas referentes al desafío de la inculturación

americanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su *Continente multiétnico y pluricultural*²⁴: América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural, donde conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura (244), con valores humanos de gran significación en el caso de los indígenas (245), con gran capacidad de resistencia a la esclavitud por parte de los pueblos afroamericanos (246), necesitados de educación adecuada para que no queden marginados del progreso (270), y que exigen que no se fuerce la integración para hacer desaparecer las culturas autóctonas (251).

-*Derechos humanos*²⁵: junto a la mayor conciencia de los derechos humanos ha crecido el problema de su violación (167), no solo por el terrorismo, la represión y los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas, que originan grandes desigualdades (167); hay discriminación de la mujer (106), se dan desalojos de campesinos e indígenas o dificultad de acceso a la propiedad de la tierra (169, 174, 175), hay deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores y falta de respeto a sus derechos (183), hay muchos abusos en el caso de los migrantes (187).

-*Familia en crisis*²⁶: el cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia, provocando numerosas uniones consensuales libres, divorcios y aun abortos (216), se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios debido al secularismo reinante (217), se ha llegado a crear una anticultura de la muerte, de cuyas campañas anti-vida somos testigos en América Latina y el Caribe (219). Por otra parte, la institución familiar es célula primera y vital de la sociedad, donde se fragua el futuro de la humanidad (210), y la familia cristiana está llamada a ser «iglesia doméstica» (64).

-*Cultura moderna*²⁷: la cultura moderna plantea serios desafíos a la evangelización por la ruptura entre fe y cultura que provoca (253), por el riesgo de secularismo que conlleva, el cual conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer (154), por el consumismo imperante (112, 199, 280); dicha cultura es asimismo un desafío por los valores y relaciones que implica, como la libertad y dignidad humana con sus derechos, la autonomía de la persona, su subjetividad y la racionalidad científico-tecnológica (255). Los lugares principales de este desafío son la familia (216-218), la ciudad (255), la educación (268) y los medios de comunicación social (280).

-*Política*²⁸: a pesar de que la mayoría de los países del continente han recuperado la democracia, peligra la convivencia democrática por no asumir los intereses de las bases y las necesidades reales de la comunidad, debido a la corrupción administrativa (192);

24 Cf. las citas referentes al desafío de la inculturación

25 Cf 107, 166, 167, 169, 174, 175, 183

26 Cf 9, 64, 101, 106, 109, 193, 200, 210, 211, 213, 214, 216, 217, 218, 219, 225, 268, 297, 302

27 Cf 44, 130, 112, 154, 199, 219, 253, 267, 268

28 Cf 96, 174, 179, 192, 205, 207, 208, 209

a nivel continental se nota un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones (207) y se da desintegración en el interior de nuestros países (208) frente al dinamismo mundial de naciones que se asocian (205), debido todo ello en parte a la falta de compromiso político de los católicos (96).

II. ILUMINACION TEOLOGICA

1. Opción evangélica por los pobres

Comenzamos la “Iluminación teológica” con la presentación de la “opción evangélica por los pobres”. Esta aparece en el apartado sobre empobrecimiento y solidaridad, dentro del capítulo de la promoción humana pero su contenido alcanza a toda la acción pastoral de la Iglesia, tal como lo enuncia el mismo texto que vamos a citar. Aparece como signo fundamental del seguimiento de Jesús. Por esta razón la hemos ubicado como marco de referencia de toda la iluminación teológica.

“Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo, cuando en la sinagoga mostró que vino a «evangelizar» a los pobres (cf Lc 4, 18-19). El «siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9). El nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales, tal cual como El lo dió”.

“Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (cf SRS 42; RM i 14; Juan Pablo II, Discurso inaugural, 16). Con el «potencial evangelizador de los pobres» (DP 11 47), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades.

“Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen lo mínimo para sobrevivir (cf CELAM, «Documento de trabajo», 163). El amor misericordioso es también volverse a los que se encuentran en carencia espiritual, moral, social y cultural” (178).

La opción por los pobres supone el protagonismo de ellos en la evangelización: "Con el «potencial evangelizador de los pobres» (DP 1147), la Iglesia pobre quiere impulsar la evangelización de nuestras comunidades" (178); "los pobres evangelizan a los pobres" (95). Dicha opción conlleva el compromiso de toda la Iglesia, especialmente de los pastores, en favor de los pobres (67). Desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial, cuestionando nuestro estilo de vida y las mismas estructuras de la Iglesia (161, 178, 179). Por tanto, sale de meras posturas de buen corazón y llega a hacerse denuncia de cuanto atenta contra la vida de los pobres (167, 179).

2. Nueva Evangelización

2.1 En qué consiste la Nueva Evangelización

Toda evangelización parte del mandato de Cristo a los apóstoles (23). La nueva evangelización tiene su punto de partida en la fuerza del Espíritu: solo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar (23, 24).

Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. No significa, sin embargo, que la anterior haya sido inválida o infructuosa; significa que hoy hay desafíos nuevos. Tampoco significa proponer un nuevo Evangelio; pues hay un solo y único Evangelio (24).

La NE es ante todo una llamada a la conversión y a la esperanza. Es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno y con las diferentes culturas de nuestro continente, en orden a inculturar el Evangelio. El sujeto de la NE es toda la comunidad eclesial (24, 25).

La NE tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos. Tiene asimismo la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos bautizados que viven sin energía el cristianismo (26).

Son destinatarios y sujetos de la NE: toda la comunidad eclesial (19, 25), todos (293, 302), los pobres (178), los agentes de pastoral (72, 84, 87, 97), los laicos (94, 103, 293, 302), la mujer (105), los jóvenes (293, 302), las clases medias (26).

El contenido de la NE es Jesucristo, muerto y resucitado para liberarnos del pecado y de sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina (27).

Esta evangelización debe ser nueva en su ardor, (28-30).

La NE exige la conversión pastoral de la Iglesia, que alcance a la conciencia y a la praxis personal y comunitaria, a las relaciones de igualdad y de autoridad, con estructuras y dinanismos que hagan presente con más claridad a la Iglesia, en cuanto sacramento de salvación universal (30).

2.2 Santidad de vida y evangelización

La Iglesia encuentra su fuente en Jesucristo (32). Desde la situación generalizada de muchos bautizados que no dieron su adhesión personal a Jesucristo, se impone la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado el kerygma. (33, 49).

Igualmente pertenece al ministerio profético de la Iglesia el servicio que los teólogos prestan al pueblo de Dios. Su tarea, enraizada en la Palabra de Dios y cumplida en abierto diálogo con los pastores, en plena fidelidad al magisterio, es noble y necesaria. Su labor así cumplida puede contribuir a la inculturación de la fe, a impulsar la pastoral y a promover la vida cristiana integral, hasta la búsqueda de la santidad. De este modo la labor teológica llega a impulsar el trabajo en favor de la justicia social, los derechos humanos y la solidaridad con los más pobres. Conviene tener presente que la función profética de Cristo es participada por todo el pueblo santo de Dios, el cual la ejerce en primer lugar a través del testimonio de vida, primera e insustituible forma de evangelización (33).

El servicio litúrgico tiene por sí mismo un valor evangelizador. La liturgia es anuncio y realización de los hechos salvíficos (6). Es ejercicio de la fe. Sostiene el compromiso con la promoción humana, ya que la celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida. Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas (35).

La religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe, como conjunto de expresiones religiosas, valores, criterios, conductas y actitudes que nacen del dogma católico y que constituyen la sabiduría de nuestro pueblo. Corresponde a los miembros de la Iglesia comprender y acompañar las maneras como sienten y viven nuestros pueblos el misterio de Dios y de Cristo, para que, purificadas de sus limitaciones y desviaciones, lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras iglesias locales y en su acción pastoral (36).

Agradecemos a Dios la presencia en nuestro continente de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos. Ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios (37).

La NE exige una renovada espiritualidad que, anime, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana (45).

2.3 Tarea de las comunidades eclesiales

Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación, que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente (54).

Las iglesias particulares tienen como misión prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (DP 224). Están llamadas a vivir el dinamismo de comunión-misión y a generar, bajo la acción del Espíritu, la nueva evangelización, la promoción humana y la inculturación de la fe (55).

La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana y de promover la inculturación de la fe (58).

La comunidad eclesial de base (CEB) es célula viva de la parroquia, entendida como comunión orgánica y misionera. Está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor. Ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres, en comunión con el párroco respectivo y el obispo. Las CEBs deben caracterizarse por una decidida proyección universalista y misionera. "Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor" (RMi 51). Deben tener una clara fundamentación eclesiológica, para que no sean víctimas de manipulación ideológica o política (61, 62).

La familia es "iglesia doméstica", primera comunidad evangelizadora. Es necesario hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida, real y operante; para ello debe estar inserta en una pastoral orgánica (64).

2.4 Ministerios y Carismas en la Iglesia

Ministerios ordenados

El ministerio de los obispos... (DSD 67, 68, 69; DSD 70-72; DSD 74, 76).

Vocaciones sacerdotales (DSD 78; 80-82)

Vida consagrada (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, 8; DSD 85); (DSD 86 y 87); (DSD 90); (DSD 91)

La mujer consagrada da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de misión que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres.

El Santo Padre plantea los siguientes retos a los religiosos de América Latina ("Los Caminos del Evangelio", 29.6.90): evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios (n° 25), mantener vivos los carismas de los fundadores (n° 26), evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos (n° 27), estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (n° 28) y evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Fieles laicos

Los fieles laicos son destinatarios y agentes de la Buena Noticia de Salvación. Por el bautismo son insertados en Cristo y son llamados a vivir el triple oficio sacerdotal, profético y real (94).

Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial. Los bautizados no-evangelizados deben ser principales destinatarios de la nueva evangelización (97).

Los ministerios conferidos a los laicos "tienen su fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación" (ChL 23). Tales ministerios dan un amplio margen de participación a los laicos y responden a necesidades de muchas comunidades (101).

Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos, que han producido ya muchos frutos en nuestras iglesias (102).

La mujer

En Cristo se hace posible la igualdad y complementariedad con que el hombre y la mujer fueron creados (cf Gn 1,27). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió la misión de anunciarlo después de su resurrección. Cristo, nacido de mujer, nos da a María, la cual representa un papel muy importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y les inspira fortaleza para dar la vida (104).

Ante las proposiciones reduccionistas sobre la naturaleza y la misión de la mujer que hoy se difunden, la Iglesia debe proponer la doctrina evangélica sobre su dignidad y vocación, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (DP 846). La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer (105, 106).

Adolescentes y jóvenes

Jesús sigue llamando hoy a los jóvenes para dar sentido a sus vidas (111). La misión de los adolescentes y los jóvenes en América Latina es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, y contribuir a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (111).

2.5 Anuncio del Reino a todos los pueblos

Cristo nos revela al Padre y nos introduce en el misterio de la vida trinitaria por el Espíritu, al hacerse uno con nosotros y asumir la condición de siervo. Al incorporarnos a El, nos comunica su vida amorosa y nos hace capaces de amar a Dios y a los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad reconciliada (121).

Debemos comunicar esta vida a los miembros de nuestras iglesias particulares, y también más allá de nuestras fronteras. La NE tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en la Iglesia (123, 124).

Misión "ad gentes" y "ad intra"

El Papa Juan Pablo II nos ha llevado a discernir tres modos de realizar la misión recibida de Jesucristo: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva

evangelización y la acción misionera "*ad gentes*" (cf RMi 33). Si bien nuestra Iglesia ha asumido este desafío propuesto en Puebla, es todavía insuficiente o débil (125). Dios respeta la libertad de sus hijos y espera el tiempo del retorno, saliendo al encuentro de aquellos que se han alejado de su casa (cf Lc 15). Preocupa a los pastores de la Iglesia la situación de numerosos bautizados que no orientan la vida según el Evangelio, se apartan de la Iglesia o no se identifican con ella. La Iglesia, pastores y fieles, sin descuidar la atención de los cercanos, debe salir al encuentro de los que están alejados (130, 131).

Ecumenismo, macroecumenismo y diálogo con no-creyentes

La denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos (cf UR 1), y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad (132).

Esta situación nos lleva a reconocer el ecumenismo como prioridad pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo. Esta exigencia, dirigida en primer lugar hacia las Iglesias y Confesiones cristianas (ecumenismo), se ensancha hacia las religiones no-cristianas presentes en el continente (macroecumenismo). Se plantea la necesidad del diálogo con ellas, particularmente con las religiones indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas (135-137).

La proliferación de movimientos y grupos religiosos, hostiles en su mayoría a la Iglesia, reclama que su acción evangelizadora se haga más presente, sobre todo, en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia, y aun personas pudientes que buscan nuevos canales de expresión religiosa (140, 141, 149).

Otro reto importante es la no-creencia y la indiferencia religiosa, que crecen en América Latina por el impacto de la modernidad. Se requiere el anuncio del kerygma a los que están en el mundo descristianizado, que vaya unido al testimonio de auténticas comunidades cristianas (153, 156).

3. Promoción humana

Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen lazos muy fuertes: de orden antropológico, porque el hombre es un ser sujeto a los problemas sociales y económicos; de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención; de orden evangélico, como es el ejercicio de la caridad (cf EN 31). El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana está en la firme convicción de que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad" (GS 42). Por ello, la enseñanza del pensamiento social de la Iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" (SRS 41) y tiene "el valor de un instrumento de evangelización" (CA 54), porque ilumina la vivencia concreta de nuestra fe (157, 158).

3.1 Promoción humana: dimensión privilegiada de la NE

Jesús ordenó que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre (cf Mc 6,34-44), curó a los enfermos, "pasó la vida haciendo el bien" (Hch 10,38) y al final de los tiempos nos juzgará en el amor (cf Mt 25). El es el buen samaritano (cf Lc 10,25-37), que encarna la caridad como ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, fundamentada en El mismo como Verbo creador (cf Jn 1,3) y encarnado (cf Jn 1,14). La solidaridad cristiana, por ello, es servicio a los necesitados, pero sobre todo es fidelidad a Dios. Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo (159, 160).

La promoción humana debe llevar al hombre a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas, hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (cf PP 20-21). En su raíz descubrimos que se trata de un verdadero canto a la vida. Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América piden respuesta de la Iglesia (23, 162).

María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná, es modelo y figura de la Iglesia frente a toda necesidad humana (cf Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda el cuidado maternal de la humanidad, sobre todo de los que sufren (163).

3.2 Los nuevos signos de los tiempos

Derechos humanos

La igualdad entre los seres humanos, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y se perfecciona en Cristo. Toda violación de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado (164).

La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino que, por el contrario, obedece a Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora (165).

Frente a la violación de los derechos humanos, sea por las diferentes formas de violencia, sea por condiciones estructurales de pobreza e injusticia, la Iglesia está llamada a defender la vida desde la concepción hasta su último aliento (166-168).

La tierra, don de Dios

Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos, partiendo del principio del destino universal de los bienes de la creación y de la promoción de la justicia y la solidaridad como valores indispensables (169).

Los cristianos no miramos el universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros. "Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y los que en él habitan" (Sal

24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto, la revelación nos enseña que, cuando Dios creó al hombre, lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (cf Gn 2,15) e hiciera uso de él (cf Gn 2,16), señalándole unos límites (cf Gn 2,17). Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación (171).

La resurrección de Jesucristo da el fundamento último a la visión cristiana de la tierra, al situar a la humanidad ante el reto de liberar a toda la creación, para que sea transformada en nuevo cielo y nueva tierra, donde tenga su morada la justicia (cf 2 Pe 3,13; DSD 173).

Empobrecimiento y solidaridad

Bajo la luz de la opción preferencial por los pobres debemos mirar la situación de empobrecimiento creciente y reconocer los esfuerzos que se están haciendo para transformar esta realidad. De modo especial debemos tender la mirada al nuevo orden económico mundial que se está gestando (178, 179, 194).

Ante la crisis se está gestando un nuevo orden económico mundial que afecta a América Latina y el Caribe. Se plantea como solución una economía de libre mercado, asumida bajo términos de neoliberalismo, que parte de interpretaciones estrechas y reductivas de la persona y de la sociedad. La Iglesia está obligada a hacer un serio discernimiento para ver hasta dónde debe llegar la libertad de mercado y qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías (194 y 199).

Conscientes de dicho orden económico mundial, que afecta a América Latina y el Caribe, la Iglesia está obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento: ¿hasta dónde debe llegar la libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías? (194).

Si bien es lícita la actividad de los individuos en el mercado, esto no significa que este pueda ofrecer todos los bienes que la sociedad requiere. Por tanto, son necesarias acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo absoluto. Es necesario un compromiso de toda la sociedad en favor de la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona y la justicia distributiva (195).

Los ajustes económicos suelen producir un grave deterioro del nivel de vida de los pobres. Por eso, el Estado está obligado, en la medida de lo posible, a compensar los costos sociales de los más pobres (196).

Es especialmente dramático el problema de la deuda externa. El Documento de Santo Domingo alza su voz contra este flagelo:

"El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo,

y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago pelagra seriamente la sobrevivencia de los pueblos [...]. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (CA 35)" (DSD 197).

Trabajo y migración

Una de las realidades que más nos preocupan en la tarea pastoral es el mundo del trabajo, por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como «imagen de Dios» (Gn 1,26) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e «hijo del carpintero» (Mt 13,55 y Mc 6,3; 182).

La Iglesia ha visto siempre al hombre como sujeto que dignifica el trabajo, realizándose a sí mismo y perfeccionando la obra de Dios. La enseñanza permanente del magisterio de la Iglesia subraya de modo especial «la dimensión subjetiva» del trabajo (cf LE 6), que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador (182).

Una consecuencia grave del desempleo es la emigración a otros países o a otras regiones del país en busca de fuentes de trabajo. La emigración se produce también por causas de orden político (refugiados y desplazados), en busca de mejor educación para los hijos y aun por razones de turismo. Jesucristo pasó por la experiencia de los peregrinos y desplazados (cf Mt 2,13-23). Educó a sus discípulos para ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios (186, 187).

Orden democrático e integración

A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su Fundador, corresponde constituir la comunidad de los hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores evangélicos (190).

La Iglesia acepta la legítima autonomía del orden temporal, y no tiene un modelo específico de régimen político. Con todo, en los últimos años ha jugado un papel importante sentando las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana (190).

Los cristianos encuentran motivaciones muy hondas para integrar lo disperso y unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y esta pueda transformarse en fraternidad. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino de justicia, amor y paz. El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (cf Mc 14,36). La Iglesia debe, pues, ayudar a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria (204).

Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más

fuertes sepan ofrecer a las más débiles oportunidad de inserción en la vida internacional" (CA 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres, expresó: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 15; 206).

3.3 La familia, baluarte de la vida

La Iglesia anuncia la Buena Nueva sobre la familia. El matrimonio y la familia, en el proyecto original de Dios, son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu (212). En Jesucristo el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. (213). En el plan de Dios, la familia descubre no solo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida (214; 215).

4. Cultura cristiana

4.1 Evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio

La cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amorosa con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos. Cuando Jesucristo, en la encarnación, asume y expresa todo lo humano, excepto el pecado, el Verbo de Dios entra en la cultura. Así, Jesucristo es medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido (228).

Por el bautismo nos hemos comprometido a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Podemos hablar de una cultura cristiana cuando el sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente por el mensaje evangélico y de allí «se proyecta en el ethos de un pueblo... en sus instituciones y en todas sus estructuras» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 20). Esta evangelización de la cultura se manifiesta en el proceso de inculturación, al que Juan Pablo II ha llamado «centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización» (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26.9.92). María, que es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural que es América Latina y el Caribe (229).

Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios: la Navidad, que muestra el camino de la encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a la purificación de los pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios (230).

La inculturación del Evangelio supone el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido en la actual cultura, y el reconocimiento de nuevos

valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Tales valores son fruto de las «semillas del Verbo», pues la acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente en el interior de todas las culturas (230, 243, 245).

«Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (RMi 52). La fe, al encarnarse en las culturas, debe corregir los errores de éstas y evitar sincretismos. La tarea de la inculturación de la fe es propia de las iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios (230).

Es meta de la evangelización inculturada la liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz (243).

Un campo particularmente urgente de la inculturación del Evangelio es la religiosidad popular. Es preciso acompañar las manifestaciones de la religiosidad popular, purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones, para impedir que el secularismo se imponga más fuertemente en nuestro pueblo latinoamericano y caribeño (53).

4.2 Cristo, medida de nuestra conducta moral

Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo. Por el bautismo recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo. El es paradigma de toda actitud personal y social. Caminar hacia El es la moral cristiana (231, 254).

Consciente de la necesidad de seguir este camino, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia, de la que depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos. Y promueve el diálogo con los no creyentes sobre la base del quehacer ético natural (231).

4.3 Acción educativa de la Iglesia

La educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es indispensable en la nueva evangelización, ya que es inculturación del Evangelio en la propia cultura (263). La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe. Se funda en una verdadera antropología cristiana, que significa apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a hermanos, y al mundo como lo que ha sido entregado al cristiano para potenciar sus virtualidades (264).

Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana (265).

Es preciso reconocer todos los valores de la cultura moderna, para poderlos recapitular en Cristo, de acuerdo con la línea de la encarnación del Verbo (266).

4.4 Comunicación Social

Cristo es así el modelo del comunicador; en El, Dios, el totalmente Otro, sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre (279). Nos encontramos en la nueva cultura de la imagen. El Mensaje evangélico debe inculturarse en ella y llegar así a hacerla expresiva en Cristo. Comprendemos la importancia de los medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio, y le agradecemos a Dios por ellos (279).

III. LINEAS PASTORALES PRIORITARIAS

1. Nueva Evangelización

1.1 Llamado a la santidad, catequesis y liturgia

-Procurar el pueblo de Dios asuma la dimensión contemplativa y «aprenda orar», imitando el ejemplo de Jesucristo (cf Lc 11, 1; 47).

-Revalorizar el sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual (46).

-Conocer bien la situaciones par alograr la coherencia de la vida con la fe. Se requiere para ello la predicación de la moral cristiana y la práctica delas pequeñas comunidades (48).

-Acentuar una catequesis kerygmática y misionera y la formación de catequistas y agentes pastorales (49).

-Integrar los acontecimientos de la vida en la celebración comunitaria (52).

-Adoptar las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe en la liturgia, y revalorizar la piedad popular (53).

-Continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales (45).

-Tomar cuenta en la predicación Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres (50).

-Promover la formación litúrgica del pueblelo de Dios, para estimular su papel activo (51).

1.2 Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

-Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base, fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración con la parroquia, con la diócesis y con la Iglesia universal (63).

- Renovar las parroquias sectorizando la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos (60).
- Impulsar procesos globales, orgánicos y planificados que faciliten y procuren la integración de todos los miembros del pueblo de Dios (57).
- Promover el aumento y la adecuada formación de los agentes pastorales (57).
- Elaborar planes de formación pastoral que aseguren la preparación de los animadores laicos (63).
- Hacer de la pastoral familiar una prioridad básica, sentida, y operante, (64).

1.3 Ministerios y Carismas

Ministerios ordenados

- Mantener, revisar y redimensionar las estructuras que están al servicio de la comunión entre los ministros ordenados (69).
- Buscar una permanente y profunda renovación espiritual de los ministros ordenados (71).
- Crecer en el testimonio de santidad de vida (71).
- Ser testigos de solidaridad (75).
- Crear espacios para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia (77).
- Mejorar la pastoral de acompañamiento de los presbíteros y diáconos, (75).
- Elaborar proyectos y programas de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos (73).
- Favorecer la formación inicial y permanente de los diáconos y ayudarles (77).

Vocaciones sacerdotales

- Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil (80).
- Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, la frecuentación de los sacramentos, la catequesis de la confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto (80).
- Fomentar vocaciones de personas de todas las culturas, prestando atención a las vocaciones de indígenas y afroamericanos (80).
- Revisar la orientación de la formación impartida en nuestros seminarios especialmente de la formación sacerdotal de aquellos candidatos que provienen de culturas indígenas y afroamericanas (84).
- Revisar las «Normas básicas para la formación sacerdotal» en cada país (84).
- Mantener los seminarios menores y centros afines debidamente adaptados a las condiciones de la época actual (81).
- Seleccionar y preparar formadores (84).

Vida consagrada

- Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras iglesias particulares (92).
- Fomentar su vocación a la santidad respetando la fidelidad a cada carisma fundacional (92).
- Apoyar y asumir el ser y la presencia misionera de los religiosos en la Iglesia particular, sobre todo cuando su opción por los pobres los lleva a puestos de vanguardia de mayor dificultad o de inserción más comprometida (92).
- Impulsar en los seminarios el conocimiento de la teología de la vida religiosa y, en la formación de los religiosos, la teología de la Iglesia particular (92).
- Alentar las iniciativas de los Superiores Mayores en favor de una formación inicial y permanente y de un acompañamiento espiritual de los religiosos y religiosas, (92).
- Procurar que los religiosos y religiosas trabajen en perfecta comunión con el obispo y los presbíteros (93).
- Dialogar, para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial (92).

Fieles laicos

- Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, fomentando la participación y la organización de los laicos a todos los niveles de la estructura eclesial, y evitando que reduzcan su acción al ámbito intra-eclesial (98, 100).
- Favorecer en los laicos una auténtica experiencia de Dios, respondiendo al llamado de todos a la santidad (99).
- Considerar como línea prioritaria de nuestra pastoral la presencia de los fieles cristianos laicos en las tareas de la NE, buscando que sean protagonistas (103).
- Promover los consejos de laicos, en plena comunión con los pastores y con adecuada autonomía, (98).
- Continuar fomentando las experiencias de ministerios confiados a los laicos, que les dan un amplio margen de participación (101).
- Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos (99).
- Impulsar la preparación de laicos en los campos de la educación, la política, los medios de comunicación social, la cultura, el trabajo y el estamento militar, estimulando una pastoral específica para cada uno de ellos (99).

La mujer

- Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres, sobre todo campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer conforme al Evangelio, y crear espacios para que la mujer pueda descubrir y aportar sus propios valores (107).

-Denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer (110).

-Incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos de la familia y la sociedad, y promover a las mujeres indígenas en lo social, lo educativo y lo político (109).

-Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y los dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial y en la sociedad (108).

-Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación social sobre la feminidad, y discernir a la luz del Evangelio los movimientos que luchan por la mujer (108).

-Crear en la educación nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto (109).

-Poner en práctica programas de educación para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana (109).

Adolescentes y jóvenes

-Reanimar la «opción preferencial» por los jóvenes proclamada en Puebla, dando prioridad a la pastoral juvenil orgánica y procurando que esta tenga siempre una dimensión vocacional (114, 118).

-Presentar a los adolescentes y los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante (119).

-Dinamizar una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia y la solidaridad, y que aliente una nueva cultura de la vida (116).

-Favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas (120).

-Abrir a los adolescentes y los jóvenes espacios de participación en la Iglesia, y promover su protagonismo por medio de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar (119).

-Acompañar a los adolescentes y los jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe (115).

-Conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben jóvenes y ayudarles a comprometerse en la pastoral y en las necesarias transformaciones de la sociedad (115).

-Asumir las nuevas formas celebrativas de la fe propias de la cultura de los jóvenes y fomentar la creatividad y la pedagogía de los signos (117).

-Dar importancia especial al sacramento de la confirmación, para que su celebración les lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros (115).

-Dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas (119).

1.4 Anuncio del Reino a todos los pueblos

Misión "ad gentes" y "ad intra"

-Promover la cooperación misionera de todo el pueblo de Dios por medio de la oración, el sacrificio, el testimonio de vida cristiana y la ayuda económica (128).

-Introducir en la pastoral ordinaria de cada Iglesia particular la animación misionera (128).

-Integrar en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misionología, e instruir a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio (128).

-Formar agentes de pastoral autóctonos con espíritu misionero, y asumir con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos (128).

-Promover un impulso misionero hacia los cristianos alejados y organizar campañas misioneras, saliendo a su encuentro y predicando el kerygma (131).

-Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados mantienen con la Iglesia, como el bautismo de sus hijos, la primera comunión y la confirmación, el matrimonio, la enfermedad y las exequias, (131).

-Utilizar los medios de comunicación social para llegar a aquellos que no pueden ser alcanzados directamente (131).

Ecumenismo y macroecumenismo

-Consolidar el espíritu, el trabajo y el diálogo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad (135).

-Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con las demás Iglesias cristianas (135).

-Alentar la oración en común por la unidad de los cristianos y promover la formación ecuménica (135).

-Alentar el estudio de la Biblia entre teólogos y estudiosos de la Iglesia y de las denominaciones cristianas (135).

-Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía con las religiones (138).

-Promover el diálogo con judíos y musulmanes (138).

-Buscar ocasiones de diálogo con las religiosas afroamericanas y de los pueblos indígenas, para descubrir en ellas las «semillas del Verbo» y ofrecerles el anuncio integral del Evangelio (138).

-Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social (135, 138).

Desafío de las sectas y de los nuevos movimientos religiosos

-Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa, haciendo de la parroquia una comunidad de comunidades (142).

-Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente preparados (142).

-Provocar en los católicos una adhesión personal a Cristo y a su Iglesia y desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo sobre el misterio de la Iglesia, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía (142).

-Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos, como la devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen, la obediencia al Romano Pontífice y la devoción a la Palabra de Dios leída en la Iglesia (143).

-Dar prioridad a la dimensión contemplativa y a la santidad y promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida (144, 145).

-Organizar la pastoral del retorno por medio de visitas domiciliarias (145, 146).

-Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida y darles respuesta, en medio de la permanente y progresiva crisis social (150, 151).

-Adaptar nuestra evangelización y nuestras celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles (151).

-Evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia, para determinar a cuáles ambientes humanos llega y a cuáles no llega su acción (150).

-Instruir ampliamente al pueblo sobre las características y las diferencias de las sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia (146).

Relación con los indiferentes y los no-creyentes

-Formar en una fe que se haga vida, promoviéndola con el testimonio de auténticas comunidades cristianas (156).

-Cultivar una sólida conciencia moral y educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza y en la historia (156).

-Ofrecer una antropología cristiana que supere el indiferentismo religioso (152).

-Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres con la experiencia de Dios (156).

-Impulsar una pastoral adecuada para los ambientes universitarios (156).

2. Promoción Humana

2.1 Los nuevos signos de los tiempos

Derechos humanos

-Promover, de modo más eficaz y valiente, los derechos humanos, comprometiéndonos en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, de los

pueblos, de las culturas y de los sectores marginados, así como de los desprotegidos y encarcelados (168).

- Empeñarse en la superación de toda injusta discriminación por razones de raza, nación, cultura, sexo y credo religioso (168).

- Participar con discernimiento en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas (168).

La tierra, don de Dios

- Emprender una tarea de reeducación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas y cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, presente en la naturaleza (169).

- Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos (176).

- Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado, aprender de los pobres a vivir en sobriedad y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos (169).

- Dar apoyo solidario a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan, por conservar o readquirir sus tierras (177).

- Apoyar la organización de grupos intermedios, por ejemplo cooperativas, que sean instancia de defensa de derechos humanos, de participación democrática y de educación comunitaria (177).

- Influir en las políticas agrarias de los gobiernos y en las organizaciones de campesinos e indígenas, apoyando a todas las personas e instituciones que están buscando la creación de una justa reforma agraria, para lograr formas justas, más comunitarias y participativas en el uso de la tierra (176, 177).

- Promover progresos técnicos indispensables para que la tierra produzca, teniendo en cuenta también las condiciones del mercado (177).

- Favorecer una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación (177).

Empobrecimiento y solidaridad

- Asumir la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor (180).

- Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos (180).

- Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos (180).

- Promover la participación social ante el Estado, reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres y urgiendo respuestas de los Estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal (180, 181).

-Hacer de las parroquias un espacio para la solidaridad y apoyar las organizaciones de economía solidaria, con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza (181).

Trabajo y migración

-Impulsar una pastoral del trabajo y apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos (185).

-Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y colaboración (185).

-Concientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales (188).

-Reforzar la pastoral de la movilidad humana, ofreciendo a los migrantes una catequesis adaptada a su cultura y asesoría legal para proteger sus derechos, y enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas (188, 189).

Nuevo orden económico

-Impulsar una pastoral social que parta de la opción evangélica y preferencial por los pobres (200).

-Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad y del sentido ético-religioso de la vida, para que se creen hombres nuevos para una sociedad más fraterna (200).

-Extender la difusión y puesta en práctica de la Doctrina Social de la Iglesia en los distintos ambientes (200).

-Influir para que el Estado logre una mayor estabilidad de las políticas económicas, elimine la corrupción administrativa y aumente la descentralización (203).

-Sentar las bases de una economía solidaria, que, desde modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa y la creatividad de personas y grupos con la función moderadora del Estado, preste atención especial a los sectores más necesitados (201).

-Reconocer el papel fundamental de la empresa, del mercado y de la propiedad privada en el marco jurídico de una justicia social, y denunciar mecanismos de la economía de mercado que dañan fundamentalmente a los pobres (202, 203).

-Promover relaciones económicas internacionales que faciliten la transferencia de tecnología en un ambiente de reciprocidad social (202).

Orden democrático e integración

-Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa (193).

-Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia, como son la responsabilidad, la participación, el respeto de la dignidad de las personas, el diálogo y el bien común (193).

-Promover la justicia y la participación en el interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de una relación fraterna (209).

-Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como «patria grande», desde una perspectiva de solidaridad (209).

-Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial, respetando las diversas competencias (209).

2.2 La familia y la vida

-Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana (prioridad básica), para lo cual es necesario capacitar agentes y dotarla de instrumentos pastorales puestos al día (64, 222).

-Discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia, denunciar las violaciones contra la dignidad de la familia (222).

-Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, y condenar cualquier violación (223).

-Ejercer el ministerio profético de la Iglesia, denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos, y orientar a los laicos para que promuevan legislaciones que tutelen los derechos del niño (227).

-Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad por medio de la catequesis familiar, la oración en el hogar y la participación sacramental (225).

-Cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, y aprovechar para ello los cursos prematrimoniales (222).

-Buscar caminos y formas para lograr una pastoral orientada a las parejas en situaciones irregulares, especialmente las divorciadas y vueltos a casar civilmente (224).

-Acompañar y apoyar a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos, promoviendo la pastoral de la infancia (227).

-Invitar a los teólogos, científicos y matrimonios cristianos para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para la paternidad responsable, (226).

3. Cultura cristiana

3.1 Cristo, medida de nuestra conducta moral

-Presentar la moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y difundiendo las virtudes morales y sociales (239).

-Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana, tomando conciencia del pecado y de la gracia de Dios (237).

-Inculcar la conversión y los compromisos morales de todo cristiano a través de la liturgia y de la religiosidad popular y por medio de la formación permanente de los agentes de pastoral (240).

-Vigilar para que los medios de comunicación social ni manipulen ni sean manipulados al transmitir, bajo pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano y caribeño (238).

-En cuanto la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención a los drogadictos y denunciar los daños que produce (241).

-Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral (242).

-Estar abiertos al diálogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes de la ética cristiana, en pro de la justicia y la paz de nuestros pueblos (242).

3.2 Unidad y pluralidad de culturas

Para con los indígenas

-Ofrecer el Evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno, y esforzarnos por conocer sus propias lenguas (248).

-Crecer en el conocimiento de su cosmovisión y en el conocimiento crítico de sus culturas, para apreciarlas a la luz del Evangelio (248).

-Promover la inculturación de la liturgia, acogiendo sus símbolos, ritos y expresiones religiosas compatibles con el claro sentido de la fe, manteniendo el valor de los símbolos universales y en armonía con la disciplina general de la Iglesia (248).

-Promover sus valores culturales autóctonos mediante una inculturación de la Iglesia, para lograr una mayor realización del Reino (248).

-Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza (248).

Para con los afroamericanos y los mestizos

-Apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores, y ayudarles a mantener sus usos y costumbres compatibles con la doctrina cristiana (249).

-Dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (249).

-Desarrollar la conciencia del mestizaje, no solo racial sino cultural, que caracteriza a grandes mayorías en muchos de nuestros pueblos, pues está vinculado con la inculturación del Evangelio (249).

Promoción humana de las etnias

-Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y los afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras (251).

-Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera en favor del autodesarrollo, a fin de que sean artífices de su propio destino (251).

-Contribuir a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas por medio de la integración forzada o que busquen mantener a sus integrantes aislados y marginados (251).

-Revisar nuestros sistemas educacionales para eliminar todo aspecto discriminatorio, y garantizar a los indígenas y los afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas (251).

3.3 Nueva cultura

Cultura moderna

-Intensificar el diálogo entre fe y ciencia, fe e instituciones (254).

-Cuidar los signos y el lenguaje cultural especialmente en el campo de la liturgia (254).

-Promover y formar al laicado para que ejerza en el mundo su triple función: la profética en el campo del pensamiento y la palabra; la sacerdotal, en el mundo de la celebración de la fe; la real, en el universo de las estructuras, sociales, políticas y económicas (254).

-Promover el conocimiento y discernimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación (254).

La ciudad

-Realizar una pastoral urbanamente inculturada en la catequesis, la liturgia y a la organización de la Iglesia (256).

-Reprogramar la parroquia urbana, para que sea más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial (257).

-Multiplicar las pequeñas comunidades, los movimientos eclesiales y las comunidades eclesiales de base (259).

-Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, y crear ministerios laicos para la evangelización de las grandes ciudades (258).

-Programar una pastoral ambiental y funcional, una pastoral de acogida para los migrantes y una pastoral para los grupos marginados (260).

-Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y los responsables de la ciudad (261).

-Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis (262).

3.4 Acción educativa de la Iglesia

-Comprometernos en la línea pastoral de la inculturación (271).

-Urgir una formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad, alentar una educación hacia la libertad y educar para el trabajo (274).

-Esforzarnos para que la educación católica escolar esté en todos sus niveles al alcance de toda la gente, exigiendo los recursos públicos necesarios para ello (276).

-Apoyar a los padres de familia para que decidan de acuerdo a sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciar las intromisiones del poder civil que coarten este derecho (272).

-Transformar la escuela católica en una comunidad educativa, como centro de irradiación evangelizadora y como método de educación cívico-social y política en favor de la democracia (278).

-Promover la formación permanente de los educadores (273).

-Procurar que la Universidad católica cumpla su misión de diálogo entre Evangelio y cultura y de promoción humana (276).

-Llamar a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo de la educación católica para que se reincorporen a su tarea, (275).

3.5 Comunicación social y cultura

-Apoyar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios de comunicación social defienden la identidad cultural de nuestros pueblos (281).

-Fomentar valores culturales propios y la integración latinoamericana (282).

-Dar a los profesionales católicos de la comunicación el apoyo suficiente para cumplir su misión, por medio de una formación técnica, doctrinal y moral y procurando una creciente relación con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP) (283).

-Que las editoriales católicas actúen en forma coordinada dentro de la pastoral orgánica (286).

-Elaborar un plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje (284).

-Alentar a las universidades católicas para que ofrezcan formación (285).

-Usar la informática para optimizar los recursos evangelizadores (285).

4. Síntesis de líneas pastorales prioritarias (302)

"Nuestras Iglesias particulares se comprometen a trabajar en:

1. Una nueva evangelización de nuestros pueblos
2. Una promoción integral del pueblo latinoamericano y caribeño
3. Una evangelización inculturada"